

Crónica de la semana

Rebelión en la granja

«Ahí están. Hablan como loros. Avanzan como tortugas. Saltan como patos. Atacan como gallinas. Se defienden como peces... Balan, en fin, igual que ternos corderos. Es gente temblorosa y lanar. Es nuestra clase política.» (Luis María Anson)

Fue como el relincho herido del caballo del «Guernica». Felipe González se encaramó a la tribuna de oradores, y haciendo de la voz y el gesto una pedrada, acogió a Rosón contra su escaño: «Usted, señor ministro, no tiene autoridad moral para criticar a Txiqui Benegas.» Todos habían hablado hasta entonces de José María Benegas, pero él dijo Txiqui, con la «tx» en solfa de «ch». Luego vino el emocionante aplauso en homenaje al líder socialista vasco y luego el «sturm und drang» del cara a cara con Adolfo Suárez.

Varios millones de españoles vivieron el miércoles por la noche una experiencia nueva e inolvidable. Por la vía de la épica —ni siquiera Falconetti hizo tan eficazmente de villano como Fernando Abril— llegó hasta ellos la percepción de una democracia en marcha. ¡Qué diferente sería nuestra atmósfera de convivencia, nuestra calidad intelectual de vida si el correcto uso de la televisión no fuera la excepción, sino la regla!

El discurso de Juan Rosón había sido una pieza enérgica y clara, digna de un político de su consistencia. Si de verdad empezaran a cumplirse sus propósitos de actuación antiterrorista, podría llegar a invertirse el sesgo de una contienda que estrepidamente viene perdiendo el Estado. Sin su desafortunada alusión a la antigua postura de Benegas, partidario en su día de negociar con ETA, los propios socialistas habrían reconocido en su fuero interno que este ministro es hombre animoso y solvente.

Alguien debió advertirle a Juan Rosón que ése era un tema en el que el Gobierno tenía el tejado de cristal. Cuando todos los ciudadanos tuvieron ocasión de escuchar a las dos partes y de decidir en conciencia quién merecía su crédito y quién no, me parece impropio que el portavoz Meliá insistiera en machacar el yunque de la opinión pública con la parcial versión monclovea de los hechos. Tanto González como Suárez consideraron en su momento la posibilidad de negociar con ETA. Tanto González como Suárez descartan hoy por hoy la posibilidad de negociar con ETA.

□ DE COMO SUAREZ SE DIO CUENTA DE QUE DESEARIA SER GONZALEZ

Su pequeño ensayo de duelo a muerte al ponerse el sol ha desencadenado efectos catárticos que ya hubieran deseado para sus piezas algunos de los grandes trágicos. Es evidente que por ahora el concurso de belleza lo ha ganado el dirigente socialista. Nadie le contemplaba con tanta admiración y envidia durante su feliz intervención de las cinco de la tarde como el propio presidente del Gobierno. Si alguna duda le quedaba todavía, Suárez terminó de darse cuenta de lo mucho que le gustaría ser Felipe en el momento en que éste presentó la moción de censura contra él.

Alguien es capaz, sin embargo, de imaginar una inversión de papeles, con Adolfo Suárez tratando de derribar a González a base de recursos dialécticos? El presidente conoce sus limitaciones mejor que nadie y sabe de su escaso porvenir como jefe de la oposición. Por eso es tan cicatero a la hora de administrar su propio desgaste. Por eso juega siempre a amarrar y ha perdido toda su capacidad de riesgo.

El Adolfo Suárez audaz de hace cuatro años habría rematado su comparecencia del primer día arrojando al hemicycleo el guante de la moción de confianza. El suyo había

sido un frío discurso de «Estado de la Unión», más descriptivo que proyectivo, totalmente inadecuado a las exigencias del envite, pero con un estrambote interesante. Suárez debería haberse jugado todo a una carta, vinculando su continuidad a la aceptación del proyecto autonómico. De esta manera habría sido él, y no los socialistas, quien habría elegido el terreno y las armas del combate.

El principal defecto de este mañoso plan de «federalismo cooperativo», por el que Pérez-Llorca debe pagar derechos de autor al profesor García de Enterría, radica en el hecho de que se presenta como mínimo con quince meses de retraso. De no estar promulgados ya los Estatutos catalán y vasco, de no tener en capilla pre-referéndum al gallego, de no haberse producido la absurda afrenta a Andalucía como culminación de toda una agonía de tropicones, amagos y bandazos, el canto gubernamental a la igualdad con alto techo habría sido acogido con entusiasmo.

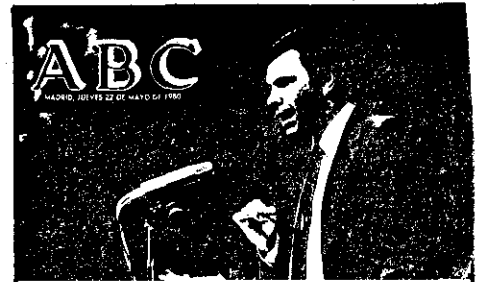
Si se están produciendo, en cambio, reacciones encadenadas de recelo es, de un lado, porque ya casi nadie cree en que este Gobierno sea capaz de cumplir sus promesas, y del otro, por la inadecuación básica entre el punto de partida y los medios que se quieren poner al servicio del horizonte del proyecto. Con sus Estatutos en vigor, ni vascos ni catalanes aceptarán la supeditación a las leyes sectoriales u horizontales. Si éstas no afectan a lo ya conquistado por las dos nacionalidades históricas, el agravio comparativo seguirá alentando vientos de revuelta en Galicia, Andalucía y otros lugares de España.

□ DE COMO SUAREZ HA PERDIDO TIEMPO, SIEMPRE QUE CREIA GANARLO

Quizá estemos, a pesar de todo, ante la menos mala de las soluciones. Ello hace doblemente lamentable que llegue, como los malos ciclistas, cuando el control está, prácticamente, cerrado. Si sale vivo de ésta, alguien tendrá que zarandear al presidente para que asimile la gran moraleja de cuanto le está pasando, para que se dé cuenta de que cada vez que él ha creído ir ganando tiempo, en realidad lo estaba perdiendo.

Muchos de sus sofocos se habrían evitado si este debate de investidura hubiera tenido lugar hace año y pico, cuando Suárez estaba en la cresta de la ola, cuando Abril no era el pim-pam-púm de la nación, cuando Gutiérrez Mellado no había iniciado todavía su amargo exilio interior.

Y lo peor puede no haber pasado aún, porque de aquí a tres días continúa el baile, el mismo baile. Este es un matiz fundamental. Comprendo que todos los esfuerzos del Gobierno y su partido vayan ahora dirigidos a traspasar la patata caliente al bando socialista —entendiendo menos que dirigentes empresariales de prestigio, varios codos por



Felipe González, candidato a la Presidencia

MOCION DE CENSURA AL GOBIERNO

Por el voto de mayoría el Congreso de los Diputados aprobó la moción de censura general contra el Gobierno, el día de ayer, 24 de mayo, a las 11.30 horas, en el aula magna del Congreso de los Diputados. En el momento de la votación, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, se encontraba en el aula magna del Congreso de los Diputados, con el presidente del Congreso, Juan José Meliá, y el vicepresidente del Congreso, Juan José Meliá. La votación se produjo a las 11.30 horas.



«Aunque formalmente la investidura en discusión es ya la de don Felipe González, a quien se sigue juzgando de manera consciente o subconsciente es a don Adolfo Suárez.»

encima de casi cualquier ministro, se encierran en esa escaramuza—, pero dudo mucho que lo consigan. Aunque formalmente la investidura en discusión es ya hoy la de don Felipe González, a quien se sigue juzgando de manera consciente o subconsciente es a don Adolfo Suárez.

La regulación constitucional del voto de censura impone la tremenda servidumbre de convertir, automáticamente, a quien lo promueve en aspirante a la Presidencia del Gobierno. Se trata de un sistema muy adecuado para épocas de prosperidad y acierto en la dirección de los negocios públicos, pero puede resultar frustrante cuando el clima de opinión indica que las cosas no van bien.

Enfocar el «round» político del miércoles exclusivamente como el examen de reválida del alumno González Márquez sería desnaturalizar la propia esencia del voto de censura. La Moncloa busca desesperadamente el «consuelo de tontos» que se extrae de homologar los propios males con los del vecino y en vez de tratar de enmendar el nuevo fracaso de Suárez en el ejercicio de su liderazgo, mueve sus resortes de intoxicación con la idea de subrayar las insuficiencias del contrario.

□ DE COMO ES IMPROPIO RESTREGARLES A LOS SOCIALISTAS EL APOYO COMUNISTA

¡Cómo si no supiéramos todos —y ellos los primeros— que los socialistas todavía no están preparados para gobernar! ¡Claro que sus proposiciones económicas son endeables! ¡Claro que su política exterior resulta ambigua y pantanosa! ¡Claro que la utopía les atenaza en materia de defensa y seguridad! Ni siquiera un líder de la honestidad, el realismo y el ascendente de Felipe González puede desalojar en tres años de normalidad todo el doctrinarismo acumulado en cuarenta de clandestinidad. Los socialistas están todavía en plena travesía del desierto y todos deberemos darnos con un canto en los dientes si el discurso programático de Felipe González supone un nuevo paso —necesariamente cauto— en la misma dirección marcada por el Congreso Extraordinario del PSOE o el viraje sindical de la UGT. No es en 1980 cuando la nación los necesita.

No existe la más remota posibilidad de

□ «No está en juego si Felipe González sustituirá a Suárez, sino si otro personaje —presumiblemente de UCD— será invitado a intentar reunir mayores apoyos que éste»

que la moción de censura triunfe y por eso el número de votos que el jueves respalden a González tendrá mera categoría de anécdota. Me parece, por cierto, de pésimo estilo restregar en la cara del PSOE el incondicional apoyo que le prestan los comunistas, porque se trata, efectivamente, de unos votos que manchan, pero con esa intención han sido subrogados. En la disyuntiva de perjudicar a Suárez —apoyándole o absteniéndose— o perjudicar a González, Santiago Carrillo, momia ambulante del Parque de Atracciones parlamentario, ha preferido, como era de esperar, lo segundo.

La cifra que, en cambio, no tendrá nada de anecdótica, será la de los votos que se alineen contra la moción y respalden, por tanto, de manera expresa, al presidente Suárez. Ese será —independientemente de que el postulante González merezca un cate o una matrícula de honor— el activo político del Gobierno para completar el desarrollo constitucional y encarar los gravísimos problemas pendientes.

Es inevitable que el punto de referencia quede establecido en los ciento ochenta y tres votos alcanzados por Suárez en su investidura. Si ahora obtiene más, eso querrá decir que su respaldo ha aumentado y lo contrario si queda por debajo de tal cota. Pienso que va a ocurrir lo segundo y que la gran pregunta que hay que plantearse se refiere al margen de deserciones que Suárez es capaz de soportar sin que se haga evidente, ante los ojos de su propia grey y de las más altas instancias del Estado, la necesidad de sustituirle.

□ DE COMO COALICION DEMOCRATICA ES AHORA NOVIA DE DIFICIL CONQUISTA

En mi personalísima opinión, si los únicos votos que le asisten son los de su propio partido y si el eco público de sus intervenciones del miércoles y jueves se asemeja al obtenido por las de la semana pasada —véase la encuesta que hoy mismo incluimos en nuestras páginas— Suárez no tiene otro camino de dignidad política que el de adoptar una resolución histórica. En caso contrario, los órganos centristas podrían verse obligados a discutir, asperamente, su relevo. Ni «Escipión» ni «Epaminondas» —«Crónica de la semana», ABC, domingo, 4 de noviembre del 79— desean que eso llegue a suceder; pero si el trance se hace inexorable el primero estará dispuesto a asumir sus responsabilidades con el concurso del segundo y de nuestro Sa Carneiro nacional.

Este es el verdadero trasfondo del debate sobre la moción de censura. No está en juego si Felipe González sustituirá a Suárez, sino si otro personaje —presumiblemente de UCD— será invitado a intentar reunir mayores apoyos que éste.

Suárez sólo puede asegurarse el turrón en la Moncloa de dos maneras. O bien haciendo el discurso de su vida y recuperando la confianza de la gente, o bien obteniendo el apoyo de alguna de las dos minorías fronterizas con la suya.

Hace tiempo que Antonio de Senillosa me explicó con su natural desenfadado la actitud de los hombres de Coalición Democrática frente a la UCD. Aunque ellos desearían alcanzar un «status» marital en toda regla y entrar, por tanto, en el Gobierno, estaban dispuestos a pasar por el aro del concubinato a secas, con ciertas condicio-

nes: un apartamento de lujo, un Rolls en la puerta, algún que otro visón en el perchero, abonos para el palco en el Liceo y cierto margen de tolerancia para las infidelidades mutuas. Como tienen sobradas pruebas de que, en lugar de eso, la Moncloa ha buscado el revolcón episódico y furtivo, el «aquí te pillo, aquí te mato» y después «si te he visto no me acuerdo», es natural que ahora sean novia de difícil conquista, a menos que el pretendiente llegue «con los papeles por delante».

□ DE COMO NO ES FACIL ADIVINAR CUAL SERA LA APUESTA DE PUJOL

Tal vez por eso la Minoría Catalana se haya convertido en el auténtico «oscuro objeto de deseo» de la estrategia amateur del Gobierno. Por eso y porque tras el acceso de Pujol a la Presidencia de la Generalitat, y tras la admirable dimensión de hombre de Estado proyectada por Miguel Roca en sus dos intervenciones ante el pleno, el respaldo de este grupo tendría crucial significación cualitativa. Las primeras insinuaciones y guiños han comenzado ya al facultar el Consejo de Ministros a Pérez-Llorca para que negocie con la Generalitat y el Consejo General Vasco la constitución de las Comisiones Mixtas de Transferencia de Servicios.

Desde el punto de vista de Pujol, la operación tiene ventajas e inconvenientes. La principal ventaja sería la definitiva fagocitosis de la UCD catalana. El principal inconveniente, el encrespamiento de comunistas y socialistas dentro de la Generalitat con el riesgo de que la Esquerra vaya desplazándose hacia ellos y termine haciendo caer el frágil gobierno monocolor de Convergencia. A pesar de la decisión sobre las Comisiones Mixtas, queda, por otra parte, la duda de si el desarrollo del plan autonómico del Gobierno no supondrá intentos de recortar el «Estatut». Si la popularidad de Suárez estuviera en alza, Pujol no dudaría en apuntalarle, tal y como hizo quince meses atrás. En las actuales circunstancias, es difícil adivinar su apuesta.

Como se ve, hemos pasado en cuestión de horas de un escenario de desesperanza y bloqueo a una situación muy dinámica y abierta. Esta es una percepción que está en la calle. Al margen de cuál sea el desenlace a corto plazo de la gran batalla política desencadenada por el PSOE, los ciudadanos han cobrado conciencia de que el régimen democrático dispone de recur-

LA FRASE DE LA SEMANA

FERNANDO
ABRIL:

«Hay
que
mantener
un
diálogo
Norte-Sur
todos
los días»



sos suficientes como para impedir su esclerosis en la inercia y el fatalismo.

Por primera vez en la transición, hemos visto funcionar a todo gas la locomotora parlamentaria que arrastra a los sistemas políticos de libertades. Se trata de un modelo de convivencia basado no en el ascendente personal y carismático de un líder —por muy «Adolfo-Adenauer-De Gáspari» que, según De la Cierva, sea—, sino en un delicado juego de equilibrios y contrapesos que siempre depara mecanismos de control recíproco. Su gran virtualidad radica en la primacía de las instituciones sobre las personas que circunstancialmente las encarnan. Por eso, admirado Luis María Anson, ha sido posible que tan imprevisible y «temblorosa» fauna nos deparara —bálano arriba, bálano abajo, que no están los tiempos para demasiadas piruetas— tan estupefante rebelión en la granja.—Pedro J. RAMIREZ.

POST SCRITUM.—Maravilloso ejercicio de coherencia el que nos han ofrecido esta semana, al separar política y deporte, quienes durante el régimen anterior ensancharon la panza a base de mezclar una y otro en aquel equipo que llevaba siempre camiseta azul. Va a ser preciso tirar de biografías y hojas de servicios prestados para explicar por qué a algunos miembros de nuestro Comité Olímpico no les extraña nada que un régimen totalitario trate de rentabilizar un acontecimiento deportivo. ¿Cómo puede, por otra parte, esperar este Gobierno el crédito de nadie cuando, declarándose prooccidental y atlántico, consiente que el dinero de los contribuyentes se utilice para que nuestros atletas se adhieran al reconocimiento que —según han oído los ciudadanos soviéticos— los pueblos del mundo deparan al Kremlin en premio a sus esfuerzos en favor de la paz?

El Tribunal Constitucional, a estudio

MADRID. Desde mañana lunes, y hasta el día 30 de mayo, se celebrarán en Madrid unas jornadas de estudio sobre el Tribunal Constitucional que, organizadas por la Dirección General de lo Contencioso del Ministerio de Hacienda, se desarrollarán en el salón de actos del Banco de España.

Las Jornadas se inaugurarán con un discurso del ministro de Hacienda, señor García Añoveros, a continuación el profesor García de Enterría, juez del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, hablará sobre «la posición jurídica del Tribunal Constitucional en el sistema español». También se han programado conferencias a cargo

de Jerónimo Arozarena, Fernando Castedo, Lorenzo Marín Retortillo y Jaime Guasp.

Además de las personalidades antes citadas participarán en las Jornadas catedráticos, profesores, abogados del Estado, inspectores, letrados y magistrados. El número de comunicaciones se eleva a sesenta y seis.

El Tribunal Constitucional se compondrá de doce miembros nombrados por el Rey, a propuesta del Congreso (cuatro), del Senado (cuatro), del Gobierno (dos) y del Consejo General del Poder Judicial (dos). Entre otros recursos, conocerá los de inconstitucionalidad de las leyes y los de amparo por violación de los derechos y libertades.